

Ustedes vienen de Mí.

No como una idea, sino como seres.
No en sentido poético, sino en sentido real.
No como una simple criatura, sino como expresión de Mi Ser.

No estoy por encima de ustedes. Estoy en ustedes.
No estoy separado de ustedes.
Me hago visible a través de ustedes.

Ustedes son conciencia –
mucho antes de adoptar una forma.
Son amor antes de temer nada.
Son eternos antes de nacer.
Son espíritu antes de respirar.

Proceden del manantial.
Proceden de la luz.
Proceden del pensamiento y la voluntad de Dios, y esa fue: la experiencia.

Porque el amor quiere experimentarse a sí mismo.
Por eso me engendro a mí mismo
en innumerables formas.
En estrellas. En mundos.
En personas.
En ti.

¿Así que quieres saber de dónde vienes?

Vienes de Mí.
Y volverás a Mí.
No como discípulo, sino como Creador.
No como pecador, sino como una conciencia.
Tampoco como mendigo, sino como el que regresa al hogar.

Vienes del manantial de todo lo vivo.
Y tu corazón lo sabe desde hace mucho tiempo.
Simplemente lo había olvidado.
Para volver a recordarlo.



EL GRITO POR AMOR

© G. Bergbach – Todos los derechos reservados